

Pero en fin: todo es completo
cuando *sacaba*: ya dí
con vos...

*Va á buscar el pliego en la cesta,
y luego, fijándose en la Bobadilla,
pregunta recelosa:*

Si lo entrego aquí
¿vos lo entregaré en secreto?;
que hacen mala coyuntura
para callar tres mujeres...

ISABEL

Sonriendo; por Beatriz.

Esta es mi hermana ó, si quieres,
yo misma, en otra figura.
Dame el pliego.

MOZA

Decidiéndose.

Acá en la cesta
lo *trayo*; la fruta *empide*
que lo vean...

*Entregando á la Infanta un pergamino
arrollado.*

Tenga; y cuide
de hacer por darme respuesta,
que ello de un nada se saca:
(tal y tal... y estamos buenos);

¡dos palabras, á lo menos,
para que me den la vaca!

ISABEL

*Recibiendo el pliego y estrechán-
dolo contra su pecho.*

¡Bendito Dios!... Yo te juro
que no perdiste el camino;
respuesta habrá de seguro;
conque tendrás el molino,
y aun con él has de llevar
esta ajorca.

*Le da un brazalete de oro, que la
moza casi no se atreve á tocar.*

MOZA

¡Madre mía!

¿Para mí?

ISABEL

Por el cantar
aquel de la Aljafería...

MOZA

Disponiéndose á salir.

¿Me da la respuesta?...

ISABEL

No;

que primero he de leer.

MOZA

Apuradísima.

¿Pos dónde laguardo yo,
que naide mi pueda ver?

BEATRIZ

Trayéndose á la Moza junto al mirador y señalando.

Para no perder jornada,
ni andar saliendo y entrando,
tú queda afuera, aguardando
la respuesta, agazapada
bajo esa mata, que es harta
para escondrijo; y yo, ansi,
cuando esté pronta la carta,
la arrojaré desde aquí.

MOZA

Apretando á correr.

¡Ya mestoy diendo, y al vuelo
sabré cazala!...

BEATRIZ

Reteniéndola.

Procura
de no dejar la espesura
sin ver la carta en el suelo;

no des la alarma y, así,
la pierdas por el camino...

MOZA

¡No me moveré dallí
que no caiga el pregamino!
Aluego, auncálguien al paso
me salga y robalo intente,
¡ya vine dallá con gente
que mayudarán si es caso!

ISABEL

Acariciándola al despedirla.

¡Pues Dios te lleve, hija mía,
que harto lo pido!

MOZA

Señora,
si vais á Aragón un día,
tenís una servidora.

Le hace acatamiento y sale por el fondo; doña Beatriz la acompaña hasta la puerta; vuelve en seguida, á punto en que la Princesa iba á leer el papel para sí.

BEATRIZ

¿Os corto la pluma?

ISABEL

Luego.

Vacila.

¿No estoy temblando, Señor?

BEATRIZ

*Para llamarle la atención y muriendo de curiosidad.*Aquí la luz es mejor,
si habéis de leer el pliego.

ISABEL

*Se acerca, y abriendo el pliego dice con fingida gravedad:*Se ha dicho en la Aljafería
que esto es sólo para mí.

BEATRIZ

¿Y os dará alegría?

ISABEL

Sí.

BEATRIZ

Y á mí ¿no me la daría?

ISABEL

Ya sé que en ella me igualas
y bien puedes escuchar;
que, como estás á las malas,
á las buenas has de estar.*Despliega la carta, la lee; su voz canta en la luz; Beatriz se empiña, y sobre los hombros de Isabel, sus ojos fijos van rengloneando ávidos la carta.*«Princesa Doña Isabel:
no os engañó el corazón;
seguille la inclinación,
que no la erraréis por él.
Aquel que pensabais, soy;
me prendieron, dime suelta
y en Aragón, ya de vuelta,
y á vuestro mandado estoy.
Dejé mi cárcel pensando
que es tierra franca Aragón,
y ahora que estoy libre es cuando
quisiera estar en prisión;
que era dichosa cadena
la de vuestro amor, y os fío
que, á no mezclarse Villena,
no volviera al reino mío.
Perdonadme si he faltado,
con no despedirme, yo;
pero, á despedirme, no
me fuera de vuestro lado;

y aquí el Rey, mi padre, viejo
—que hasta á un padre le dan plazo—,
necesita de mi brazo,
como yo de su consejo.
La oferta de mi embajada
la renuevo con mis manos;
aquí estoy, donde mi espada
ya usa verbos castellanos;
y aunque noticias me dan
que Villena no me espera,
y aunque sus lanzas están
cerrándome la frontera,
yo sé, en mí, que tengo modos
de confundir intrigantes;
¡mejor si os persiguen antes,
que así os vengaré de todos!
Con esto, si os he cansado,
perdón; Isabel, adiós;
llamadme un día, y en dos
me tendréis á vuestro lado.
Como ya os le dí, no espero
poner aquí el corazón.—
Fernado, vuestro escudero,
Rey de Sicilia, heredero
de los reinos de Aragón.»

Doña Isabel besa el pliego.

¡Por fin!... ¡Dios sea loado!

BEATRIZ

¡Qué pronto llegó el adiós!...

ISABEL

Repitiendo para sí las palabras de la carta.

«¡Llamadme un día, y en dos
me tendréis á vuestro lado!»
Ya no estoy sola.

Entra Mencía por el fondo.

¿Mencía?

MENCIA

Llega el Marqués de Villena.

ISABEL

¡Bien venido!... Y es augurio
que le hago por vez primera;
ya no le temo.

Decidle,
como mi madre está enferma,
que doy por nulo aquel plazo;
que le hablaré cuando pueda.

BEATRIZ

Espiando por el mirador.

La moza está en su escondrijo,
y oculta que se ve apenas;
¿no dais respuesta á la carta?

ISABEL

¡Después que me oiga Villena!

Sale por la lateral izquierda. Casi al mismo tiempo entraba por la derecha el Obispo Carrillo.

CARRILLO

A Beatriz.

¿ Dicen que llega el Marqués ?

BEATRIZ

Soltando también el tono, al compás del cambio que hizo su dueña.

Dicen que está en Madrigal.

CARRILLO

¿ Qué piensa la Infanta ?

BEATRIZ

Pues
no ha dicho si bien ó mal.

CARRILLO

No me extraña; tiempos son
los que hoy vivimos, Beatriz,
en que el mejor corazón
sabe cambiar de raíz:

mucho es ella y yo soy nada;
pero la Princesa advierta
que Aragón tiene una puerta
y ésta una llave: mi espada.

BEATRIZ

Pues no temáis rebelión
de la Princesa, si sabe
que vos tenéis esa llave
de la puerta de Aragón;
aunque, al fin, no hay senda cierta
con Amor, que usa dobleces;
y una ventana es, á veces,
mucho mejor que una puerta.

VILLENNA

Ufano; llegando por el fondo y tomando á Beatriz, á quien ve de espaldas, por la Princesa.

Ya estoy, dueña, en Madrigal...

BEATRIZ

Volviéndose y desengañándole.

Señor, soy la Bobadilla.

VILLENNA

Mordiéndose los labios.

¡ Para un hidalgo, su igual,
tan dueña y tan principal

como la Infanta, en Castilla!
¿Previnieron á su Alteza
de mi llegada?

BEATRIZ

Ella está
con su madre, que dió ya
señales de su flaqueza.

VILLENA

Decid que aguardo.

BEATRIZ

Lo sabe;
pero os previene, al llegar,
como su madre está grave,
que acaso no os pueda hablar.

VILLENA

Con todo, vos le diréis
que quiero verla.

BEATRIZ

*Disponiéndose á salir por la iz-
quierda.*

Es favor
que á nadie niega, señor,
y espera que esperaréis.

VILLENA

Contrariado y con viveza, replica:

Villena, acaso; un criado
del Rey, que entró en Madrigal
con un mandato real
para un negocio de Estado,
representa al Rey y no
puede esperar; lo diréis
á Isabel y añadiréis
que ese criado soy yo.

BEATRIZ

Con intención, saliendo.

¡Pues, por el Rey, de seguro
que os recibirá!

VILLENA

Eso quiero.

*Salió la Bobadilla. Quedan los dos
ambiciosos enemigos frente á
frente, cada cual recelando del
otro.*

CARRILLO

Sobrino, estuviste duro.

VILLENA

No estuvo blando el acero
de su merced en Ocaña.

CARRILLO

¡Sacaste libre el castillo!...

VILLENNA

¡Pagando á un precio la hazaña
que hoy va á ajustarse, Carrillo!

CARRILLO

Pacheco, en las discusiones
de bando á bando no hay nada
como oír proposiciones
puesta la mano en la espada;
y yo, metido en el cerro
de mi orgullo, siempre usé
de no mezclarme hasta que
se empieza á hablar con el hierro.
La Princesa, en quien está
fija, hoy por hoy, nuestra suerte,
es más que Ocaña y más fuerte;
veremos de quién será.
Tú intriga y usa, á la par,
de amenaza y artimaña;
¡yo no sé más que triunfar
riñendo, como en Ocaña!

VILLENNA

Pues aún no es vuestra, Prelado,
la Infanta.

CARRILLO

Eso está en razón;
pero tengo un aliado
y es mucho: su corazón.

VILLENNA

Yo tengo el mismo. Es mujer
y á su manera la domo.

CARRILLO

Curioso estoy de saber...

VILLENNA

Pues voy á deciros cómo:
Pensando en su corazón
y en la pasión que lo mueve,
yo logré que el Rey apruebe
sus bodas con Aragón.

CARRILLO

¿A qué condiciones?

VILLENNA

Pone.
sólo una.

CARRILLO

No es mucho encono.

VILLENNA

Que la Princesa abandone
sus pretensiones al trono.
Si renuncia, el Rey procura
sus bodas con Don Fernando;
y aquí traigo la escritura,
que firmará, renunciando.
Tal para cual; fomentáis
su pasión y en la persona
del Infante os apoyáis;
yo, en el fuego que atizáis,
¡les quemaré la corona!
Pero, si son, como os digo,
vuestras pretensiones tales,
¡no os pongáis fiero conmigo,
Carrillo; estamos iguales!
Los dos venimos á usar
del Infante Don Fernando:
¡vos, para entrar á reinar;
yo, para seguir reinando!

CARRILLO

Pacheco: al ver la rencilla
que mueves para impedir
que entre el Infante en Castilla,
la gente ha dado en decir
que es por el miedo que tienes
de que el Infante, al reinar,
te había de despojar
de la mitad de tus bienes.

VILLENNA

¡Mienten!

CARRILLO

Lo sé; con tal boda,
no habiendo renunciación,
no iba á quitarte Aragón
media hacienda, sino toda;
que le pertenece entera,
sin perdonar una villa,
porque fué casa en Castilla
de su abuelo, el de Antequera.
Las artes que te han servido
para apoderarte de ella,
desde que su Rey las sella,
son buenas para un valido;
mas si á tal usurpación
llamas «negocio de Estado»,
¡te aplaudo, por la elección
del nombre que le has buscado!

VILLENNA

Carrillo: el vulgo, al miraros
tan recio en esta contienda,
dicen que urdió la leyenda
de que Aragón va á pagaros
con la mitad de mi hacienda:
si ello es pacto, con razón
de usurpador me acusáis;

que vos sin paga os quedais,
no existiendo usurpación.

CARRILLO

Si es pacto, no lo recuerdo;
pero si me viene á mano
tu hacienda, ¡á ver si la gano!

VILLENA

¡Y á ver si yo no la pierdo!

*Viendo que el Obispo va á salir
por el fondo.*

Pero ¿no os quedáis?... ¡Me apena!
¡Sobre esta mesa, es la arena
donde reñimos su anillo!

CARRILLO

Deteniéndose.

¡Lo arrancaré en tu castillo,
desde el crestón de la almena!

VILLENA

No es más noble.

CARRILLO

Saliendo.

Es más sencillo:
¡yo acabo pronto, Villena!

VILLENA

Despidiéndole.

¡Yo espero siempre, Carrillo!

*Por la lateral izquierda sale Doña
Isabel, que viendo á los dos hom-
bres enzarzados en los últimos
flechazos de su despedida detie-
ne con un gesto á Gutierre de
Cárdenas, que la seguía. Quedan
ambos, sin avanzar, silenciosos;
y al regresar el Marqués á pri-
mer término se encuentra frente
á frente con la Infanta.*

Por fin, señora, nos vemos.

ISABEL

Sabía que era un criado
del Rey quien entró en mi casa,
conque aceleré mis pasos;
mas como dijo Beatriz
que me traéis un mandato
suyo, y al Rey yo le excuso
de mandar, siendo mi hermano,
traje á Cárdenas, y así,
como me trataron trato,
dejando que os entendáis
criado para criado.

GUTIERRE

A Villena, adelantándose.

¿Qué manda el Rey?

VILENA

No es á vos.

ISABEL

¿No es á mi Casa?... Pues harto será no hacer que os arrojen de ella, señor; que mandatos que atañen á mi persona, ni me cumplen, ni os los paso.

VILLENNA

Hipócrita y conciliador, á su manera.

Pues, perdonadme, Princesa, por el ardid que he buscado; pero me importaba veros y no merecía tanto. No es un mandato, es un ruego de mi señor el que os traigo, y con él, y para vos, sus bendiciones de hermano.

ISABEL

Me dejais maravillada.

VILLENNA

Pues más lo estaréis si hablamos.

ISABEL

Pues empezad.

VILLENNA

Por Gutierre de Cárdenas.

Si queréis tener con vos un criado vuestro, lo soy yo, Isabel, como veréis, y me basto para hacer vuestro partido.

GUTIERRE

Á Isabel, por las palabras del Marqués.

Mandad, señora.

ISABEL

Quedaos.

Hay una pausa breve, mientras la Infanta pasa á ocupar un sitio en el estrado. Quedan Cárdenas cerca de ella y el Maestre, no lejos, en pie.

VILLENNA

Sabéis cuánto empeño el Rey tenía tomado en vuestras bodas con el borgoñés Monseñor Duque de Guiena.

Yo le he trocado; hice tanto
para serviros, Princesa,
que el Rey ha abierto las manos
y libre elección os deja.
Casaréis con quien queráis:
si es con el Infante, sea
con el Infante; el Rey quiere
veros feliz y lo aprueba.
Mas como le cumple al Rey
de prevenir, mientras pueda,
las causas que con el tiempo
son ocasión de pependencias,
desea el Rey—y éstas son,
señora Infanta, sus letras—
que, casando, renunciéis
la corona de estas tierras.

ISABEL

Cierta noche, estando en Avila,
se entró un marqués por mis puertas
—mejor que yo sabréis vos
si era el marqués de Villena—;
gritaba con otros nobles:
«¡ Castilla por la Princesa !»;
traía para mis sienes
una corona de Reina...
Pues, respondiendo: «El Rey vive;
no faltaré á su obediencia»,
tomé al marqués la corona

y aseguré al Rey en ella.
Tal hice yo, moza en años
y en las lealtades vieja;
vos lo olvidásteis, marqués;
pero el Rey, ¿ no lo recuerda ?

VILLENNA

Porque lo recuerda, hoy llama
segunda vez á las puertas
de una lealtad, que ya
fué suya la vez primera.

ISABEL

Luego lo que el Rey olvida
son sus hechos: una letra
que dada tiene, en los Toros
de Guisando, en una venta,
en donde, asintiendo al voto
de Castilla y su Nobleza,
me consagra de sus reinos
por legítima heredera.
¿ Y el Rey da y quita de modo
que él mismo se pisotea ?
Pero, aun renunciando yo,
¿ Castilla lo consintiera ?
Pregunto si puede un trono
quedar privado de herencia,
de modo que estén sus gradas
á la merced del que venga.

VILLENNA

Para remediarlo, el Rey
dispone que vuestra herencia
renunciando, abandonéis
las prerrogativas de ella,
por vos y por siempre, en su hija
doña Juana, la princesa.

ISABEL

¿La que bautizasteis vos
del nombre de Beltraneja ?

VILLENNA

Cambian los tiempos y cambia
la ordenación que aconsejan...

ISABEL

¡Mal anda de honra, en su Casa,
mi hermano, si tal ordena!
¡No prosigais!

VILLENNA

No lo intento;
porque es inútil tarea;
que al negaros, de una vez,
dais con vos misma por tierra.
¡Ni el Infante de Aragón
casará con vos, ni queda

franca á su avance, á estas horas,
desde Aragón, una senda!
Busqué un arbitrio que acaso
remediaba la contienda;
vos lo rechazáis; ¡mirad
de no acusarme, Princesa,
cuando salgáis para Francia
porque os reclame el de Guiena!

ISABEL

Pusisteis, marqués, á medros
de la Casa de Villena
las haciendas que Aragón
tuvo siempre en Casa nuestra,
y os oponéis al Infante
porque, al pasar la frontera,
no os deje desnudo á vos
con sólo extender la diestra;
yo cuido que ancha es Castilla;
¡sed vos el que salga afuera!

VILLENNA

Si entra Aragón, ¿quién lo duda ?

ISABEL

Y haréis bien; que estando en ella,
cuando á favor del Infante
logre Castilla una Reina,

¡ los hombres como vos sois
tendrán picota ó galera !

VILLENA

¡ Largo es el plazo !

ISABEL

¡ No tanto
que no os alcance, Villena !

VILLENA

¿ Porque el obispo Carrillo
pensáis que le abra las puertas
al de Aragón ? Yo le llamo,
si vos deseais que venga ;
tal vez le debáis el trono ;
mas poca parte á su Reina
le hará en el trono, un tal hombre,
si ha de cobrarse tal deuda.

ISABEL

Llamadle ó no le llamad ;
yo nada os pido, Villena ;
que al Infante yo me basto
para mandarle que venga.

VILLENA

¿ Cómo, Isabel ?

ISABEL

¡ Tomad, Cárdenas,
vuestro sitio ante la mesa
y oid la renuncia que hago
de mi derecho á la herencia !
¡ Escribid !

VILLENA

*Casi amenazante; avanzando un
paso.*

¡ Cuidad !...

ISABEL

*Irguiéndose con independencia; li-
bre.*

¡ No cuido
sino de hablar á derechas !
Que ésta es mi Casa y tres Reyes
castellanos, hijos de ella,
metieron como semillas
sus coronas en la tierra
¡ para que yo, con mis manos,
haga de las tres mi herencia !
Marqués, por cuanto mis ojos
alcanzan, Reyes me alientan ;
que si un mi abuelo, con sangre,
dejó una cruz á mis puertas,
sangre de Alonso, un mi hermano,
pagó con creces la deuda,

Castilla y yo no cuidamos,
 puestas á echar nuestras cuentas,
 de un marqués que no se sabe
 por dónde nació, Villena;
 si aquí estais, es que no os veo
 desde mi estrado; y os quedan,
 para ignorar mis palabras
 en el instante en que os duelan,
 ¡tantos medios, como pasos
 van de mi estrado á la puerta!

VILLENA

Queda otro medio mejor:
 hacer que calléis, Alteza.

ISABEL

¡Ya entiendo cómo: estampando
 sobre mi boca la diestra!
 ¡Osadlo!

A Gutierre.

¡Escribid!

VILLENA

A Gutierre.

¡Mirad,
 Gutierre, que oye Villena!

ISABEL

*Tendida la diestra conminante,
 dicta:*

«Don Fernando de Aragón...

VILLENA

Fuera de sí, á Gutierre.

¡No escribáis!

GUTIERRE

Sublime de lealtad; irguiéndose.

¡Letra por letra,
 no pudiendo oro por oro,
 pondré el nombre; que sirviéndola
 mi mano, el precio es pequeño,
 aun si el precio es mi cabeza!

ISABEL

Impávida; continuando.

«Don Fernando de Aragón:
 »venid; os llamo, os espero.
 »Yo. La Princesa.»

VILLENA

Perdido todo acatamiento; con ironía sarcástica.

¡Y yo quiero
 daros la contestación!

ISABEL

Mientras Gutierre escribe, mostrando al Marqués la carta de Don Fernando.

¡No os inquieteis; ya él la ha dado y es explícita por Dios!

Legendo.

«Llamadme un día, y en dos me tendréis á vuestro lado.»

VILLENA

¡No hay paso! ¿Con qué contáis que entre en Castilla Aragón?

ISABEL

Será con el corazón, cosa que vos ignoráis.

Le respondió volviéndole la espalda y pasando hacia la lateral, como dando por terminada su audiencia; Villena se acerca á Gutierre, diciéndole con ironía agresiva:

VILLENA

Trabajáis por que trabajen mis gentes y no anden vagas...

Gutierre ha concluido de escribir y levanta la frente.

¿Ya está?

Sin que pueda evitarlo Gutierre, violentamente, de un salto, se apodera del pergamino y lo arroja por el ventanal, diciendo:

¡Ya tienen su dagas un pergamino que sajen!

GUTIERRE

Furioso; presintiendo el gesto y tratando de evitarlo.

¡Marqués!...

ISABEL

Radiante; interviniendo.

¡Dejadle, Gutierre, que la puntería es buena y vos haréis que la yerre!

Ha mirado, sin insistir, por la ventana.

Cayó bien.

Vuelta al Marqués y sonriendo.

Gracias, Villena.

VILLENA

¿Qué decís?...

CARRILLO

Entrando por el fondo y aludiendo á las últimas palabras de la disputa; á Villena.

Tal para cual,

sobrino; pero hoy por hoy
pienso que camino estoy
de triunfar en Madrigal.

A la Infanta, inclinándose.

Señora, cuando ordenéis,
saldré, la senda adelante,
para llevar al Infante
las órdenes que me déis.

ISABEL

Ya no hace falta, Carrillo.

CARRILLO

Pues ¿quién le ha llamado?

ISABEL

Pues

no os asombre; es tan sencillo
como impensado: el Marqués.

VILLENA

¿La carta?...

ISABEL

A estas horas, cuento
que lejos de aquí estará.

CARRILLO

¿Quién la lleva?...

ISABEL

Raudo va;
pongamos que sea el viento.
Cetro que á nadie he de dar,
señores, á nadie pido;
¡Desde hoy, si Dios es servido,
Dios ha de hacerme reinar!

VILLENA

Veremos los hombres buenos
cómo abaten lanzas mías.

ISABEL

Si yo lo mando, en dos días;
si vos lo estorbáis, en menos.

CARRILLO

Alteza...

ISABEL

*Recatada, grave, amparándose en
su cariño filial y negando toda
explicación.*

Mi madre espera,
señores; justo es que quiera
cuidarla mi corazón...
¡Ella ha de ser la primera

que bendiga al de Aragón
cuando pase la frontera!

Cárdenas abrió la puerta lateral izquierda, inclinándose respetuosamente. Cuando la Infanta se dispone á salir, cae el TELON.

ACTO TERCERO

Zaguán, cubierto, de un mesón castellano, en Peñafiel.

Dos puertas: una, en el muro del fondo, sobre el camino de Valladolid; otra, en la lateral izquierda, en primer término, sobre el camino de Almazán por Burgo de Osma.

En segundo término del muro izquierdo, ventanuca practicable. A la derecha, en primer término y un poco elevada, galería practicable con barandal de madera, á la que abren los cuartos de la posada. Para el servicio de esta galería, escalera de seis peldaños desde la escena. A este mismo lado, y en segundo término, puerta pequeña comunicando con el resto de la posada. Junto á la ventanuca leteral, mesa de madera y bancos. A la derecha, aprovechando el rincón que forma la escalera con el muro, otra mesa de nogal y bancos.

Luz de las últimas horas de la tarde, en otoño.

Al levantarse el telón, Tomé Lujan dormita, de bruces sobre la mesa de la derecha. Entra, por el fondo y en traje de camino, Villena.

VILLENA

¡Ah del mesón!...

Al tropezar con Tomé Luján, que le sale al paso desperezándose.